



PHICARIA

III ENCUENTROS INTERNACIONALES DEL MEDITERRÁNEO

MINERÍA Y METALURGIA

EN EL MEDITERRÁNEO Y SU PERIFERIA OCEÁNICA



Ayuntamiento de Mazarrón



Ayuntamiento de MAZARRÓN



Universidad Popular de Mazarrón



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DEL MAR



CAMPUS MARE NOSTRUM

PHICARIA

III Encuentros Internacionales del Mediterráneo.
Minería y metalurgia en el Mediterráneo y su periferia oceánica.

© de los textos y las imágenes:
Sus autores.

© de esta edición:
Universidad Popular de Mazarrón.
Concejalía de Cultura.

COORDINACIÓN

José María López Ballesta.

COMITÉ CIENTÍFICO

Sebastián F. Ramallo Asensio.
María Milagros Ros Sala.
Concepción Blasco Bosqued.
Salvador Rovira Llorens.
José Ignacio Manteca Martínez.
Marcus H. Hermanns.

PORTADA

Muher.

IMPRIME

I.G. Novoarte, S.L.

ISBN: 978-84-606-6347-8

Depósito Legal: MU-246-2015

Impreso en España / Printed in Spain



ÍNDICE

LA RECUPERACIÓN PATRIMONIAL DE LA ACTIVIDAD MINERA: LA PUESTA EN VALOR DE LAS MINAS DE ALMADÉN (CIUDAD REAL).	
Luis Mansilla Plaza	17
MINERÍA Y METALURGIA DEL COBRE ENTRE LAS COMUNIDADES ARGÁRICAS. LA APORTACIÓN DEL POBLADO DE PEÑALOSA.	
Francisco Contreras Cortés y Auxilio Moreno Onorato	37
OBJETOS DE ADORNO EN METALES PRECIOSOS EN LA CERDEÑA PREHISTÓRICA.	
Claudia Pau	57
ARQUEOMINERÍA EN LAS SIERRAS DE TOTANA.	
Jesús Bellón Aguilera	63
MINERÍA PREHISTÓRICA DEL COBRE (3100-1550 CAL ANE) EN EL LEVANTE MURCIANO.	
Nicolau Escanilla Artigas y Selina Delgado-Raack	77
DESDE EL MAR TIRRENO A LA PENÍNSULA IBÉRICA. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y LOS DATOS PRELIMINARES SOBRE EL HIERRO, EL COBRE, EL PLOMO Y LA PLATA.	
Marco Benvenuti, Daniela Ferro, Luciana Drago, Cecilia Bellafore y Elena Scarsella	101
LAS METALURGIAS FENICIAS EN EL MEDITERRÁNEO.	
Martina Renzi y Salvador Rovira Llorens	113
METALURGIA EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO SEGURA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO. CARACTERIZACIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR.	
Susana González Reyero, Martina Renzi y Javier Sánchez-Palencia	129
EL ORO HISPANO. LA EXPLOTACIÓN ROMANA DEL ORO EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.	
Javier Sánchez-Palencia	147
PLOMO DE BRITANNIA CAMINO A ROMA. EL SUMINISTRO DE METAL DE LA METRÓPOLI EN EL COMIENZO DEL REINADO DE L. SEPTIMIUS SEVERUS.	
Norbert Hannel, Peter Rothenhöfer, Michael Bode y Andreas Hauptmann	161
<i>GENTES PROCEDENTES DE CAMPANIA EN LA EXPLOTACIÓN DE LAS MINAS DE CARTHAGO NOVA.</i>	
Michele Stefanile	169
COMERCIALIZACIÓN DE LOS LINGOTES DE PLOMO DE CARTHAGO NOVA EN EL PERIODO TARDORREPUBLICANO. ANÁLISIS ESPACIAL Y RUTAS MARÍTIMAS.	
Felipe Cerezo Andreo	181
UNA PERSPECTIVA SOCIAL DE LA MINERÍA CONTEMPORÁNEA EN MAZARRÓN.	
Pedro María Egea Bruno	209
LA DIMENSIÓN TRIPARTITA DEL PATRIMONIO MINERO-INDUSTRIAL CONTEMPORÁNEO. EJEMPLOS DESDE LA SIERRA DE CARTAGENA-LA UNIÓN (MURCIA).	
Óscar González Vergara	229
EL PATRIMONIO INMATERIAL DE LA INDUSTRIA MINERA CONTEMPORÁNEA. EJEMPLOS MUSICALES DESDE LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN (MURCIA).	
Óscar González Vergara	255
LAS MINAS DE S'ARGENTERA: EXPLOTACIÓN DE GALENA DE ÉPOCA PRERROMANA EN IBIZA.	
Marcus Heinrich Hermanns	265
ESTUDIO TOPOGRÁFICO DE LA FUNDICIÓN DE LA LAGUNA EN EL ENTORNO DE GIRIBAILE (VILCHES, JAÉN).	
Luis María Gutiérrez Soler y Francisco Antonio Corpas Iglesias	279

**UNA PERSPECTIVA SOCIAL DE LA MINERÍA
CONTEMPORÁNEA EN MAZARRÓN**

PEDRO MARÍA EGEE BRUNO

UNA PERSPECTIVA SOCIAL DE LA MINERÍA CONTEMPORÁNEA EN MAZARRÓN

PEDRO MARÍA EGEA BRUNO

1. Del alumbre al plomo.

La minería de Mazarrón se superpone en el tiempo con tres sustancias diferentes, de desigual proyección. La de mayor tradición es la del alumbre. Se había explotado en los siglos XV y XVI, con labores importantes, lográndose una producción anual de 40.000 quintales. La extracción se abandonó al no poder competir con los nuevos yacimientos descubiertos, entre todos los del Rosellón francés¹. Lámina 1

Entró de nuevo en actividad en 1774, cuando una Real cédula autorizó a Domingo Puente, administrador local de tabacos, a establecer una fábrica de almagra. Tal concesión fue protestada por el Ayuntamiento, de forma que en 1789

las minas en litigio fueron reincorporadas a la Corona. El mineral obtenido se beneficiaba en una factoría establecida *in situ*, confiada a la dirección pericial de Agustín de Juan².

El sector recibió su impulso decisivo en 1822, al hilo tanto del decreto de las Cortes que puso fin al regalismo, estableciendo la libertad de explotación y exportación, como de la demanda del textil catalán. Es un negocio rentable, representa el cien por cien de la producción nacional. Se explotan unas diez concesiones, con sus correspondientes hornos, en el paraje de las Pedreras Nuevas y Viejas³.

En 1823 se establece una gran instalación, alentada por Agustín de Juan y Poveda y Ángel Valarino, de familia genovesa afincada en Cartagena con amplios horizontes inver-



Lámina 1. "Plano de una parte de la villa de Mazarrón (Murcia) y sus inmediaciones, mirada de la parte del este, en el que se manifiestan los sitios donde se ha reconocido haber almagra" (1772).

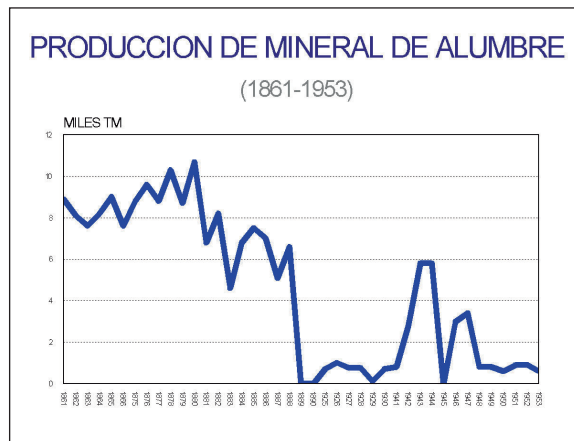


Gráfico 1.

¹ FRANCO SILVA, A., "El alumbre murciano", *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 238-272. Del mismo autor, *El alumbre del Reino de Murcia: una historia de ambición, intrigas, riqueza y poder*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996.

² *Gaceta de Madrid*, 3 de agosto de 1816, p. 837.

³ Cfr. VILAR, J.B. y EGEA BRUNO, P.M^a. (con la colaboración de Diego Victoria Moreno), *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Cajamurcia – Universidad de Murcia, 2ª ed. 1989, p. 113.

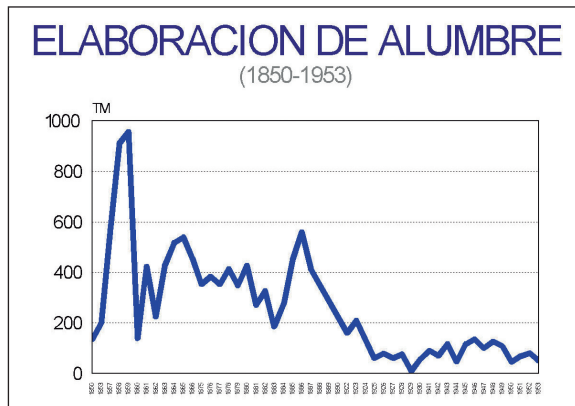


Gráfico 2.

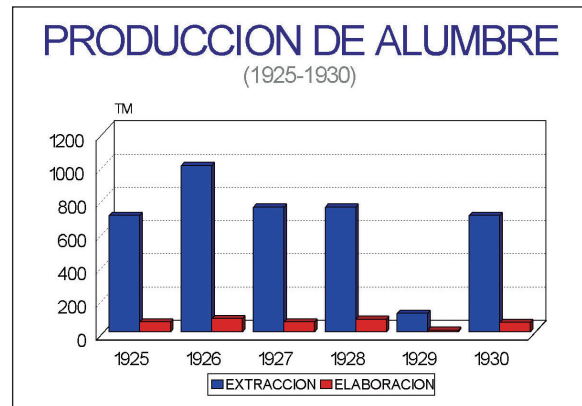


Gráfico 3.

sores⁴. Sirve de estímulo a otras varias. En 1853 existen siete establecimientos que producen 200 toneladas anuales de alumbre y almagra⁵. El despegue se consolida entre 1860 y 1890, incrementándose la producción minera -ocho mil toneladas anuales- y duplicándose la transformación, unas cuatrocientas toneladas anuales (vid. gráficos 1 y 2). Su impacto social es, con todo, pequeño: las minas ocupan unos 60 hombres y las fábricas 100.

A partir de 1890 se multiplican las dificultades, empezando por el agotamiento de los mejores yacimientos y la elevación de los costes de producción que impone el precio del carbón y el empleo de leña. Tercia la penuria de capital y el atraso tecnológico, marcado por la utilización de hornos de calcinación y no de reverbero, que suponen un menor consumo de energéticos. Sobre ello se añade la competencia de los alumbres industriales -más baratos- y la caída de los precios.

El alumbre deja de explotarse de forma regular, reactivándose en circunstancias muy concretas, cuando el mercado incrementa su valor. Ocurre entre 1925 y 1930, pero la explotación es muy reducida y accidental. La única fábrica que existe emplea siete trabajadores y la producción oscila entre las 10 y las 80 TM⁶ (gráfico 3). Su elaboración vuelve a propiciarse al término de la guerra civil, cuando en una España aislada del exterior la demanda de productos tintóreos no en-

cuentra suministros. Los precios llegan a alcanzar las 4.000 pts. por tonelada. Sigue siendo un sector rutinario y sin capitalizar, claramente irregular. Una elaboración anticuada: La calcinación, el lavado y la concentración de las lejías se hacen por la acción solar. Una fabricación lenta y limitada, con 12 obreros que producen entre 50 y 100 TM al año. Su cierre final llega en 1953, una vez restablecido el comercio exterior⁷. Gráficos 4 y 5.

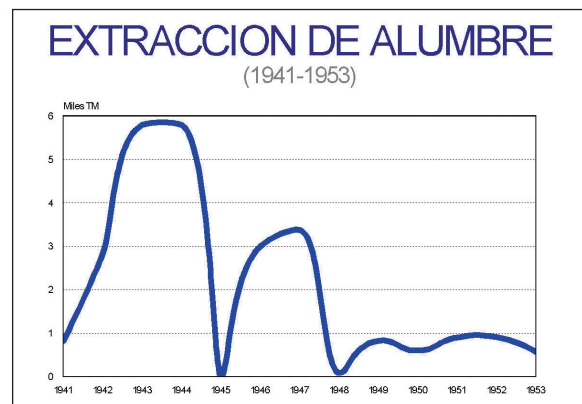


Gráfico 4.

⁴ Ángel Valarino llega a Cartagena en 1767. Por su nacionalidad se verá envuelto, junto con su hijo, en la Guerra de la independencia. Acusado de afrancesado permaneció en el exilio hasta 1818. Cfr. Archivo Histórico Nacional, 1.1.4.1.9/Consejos 49.644. Exp. 141. Expediente de Ángel y Juan Valarino, afrancesados que emigraron a Francia. Los Valarino, vinculados al negocio de la barrilla, montarían en 1834 una fábrica de vidrio en Cartagena. Vid. MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M., "Cartagena en la industria del vidrio español, 1834-1908", *Revista de Historia Industrial*, 18 (2000), pp. 39-70.

⁵ *Revista Minera (Madrid)*, XI (1860), pp. 261-262.

⁶ Cfr. VILAR, J.B. y EGEA BRUNO, P.M^e. (con la colaboración de Diego Victoria Moreno), op. cit., pp. 242 y 357.

⁷ Cfr. VILAR, J.B.; EGEA BRUNO, P.M^e y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C., *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Madrid, Instituto Tecnológico GeoMinero de España, 1991, pp. 180-181.

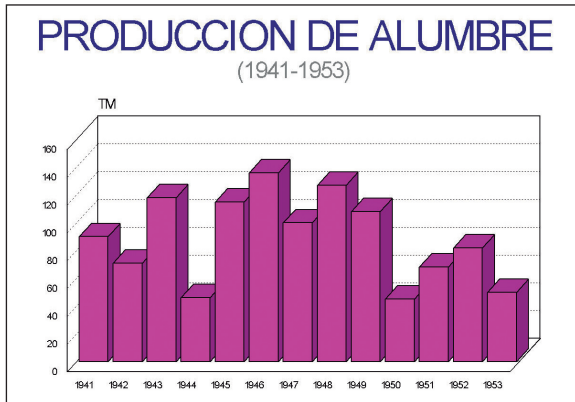


Gráfico 5.

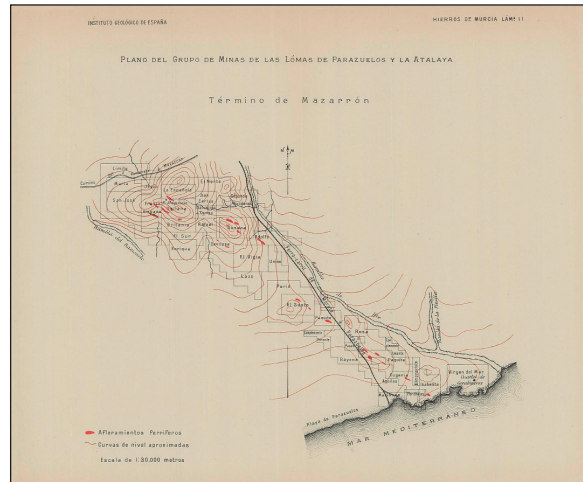


Lámina 3. Minas de Parazuelos y La Atalaya. Memorias del IGME (1913).

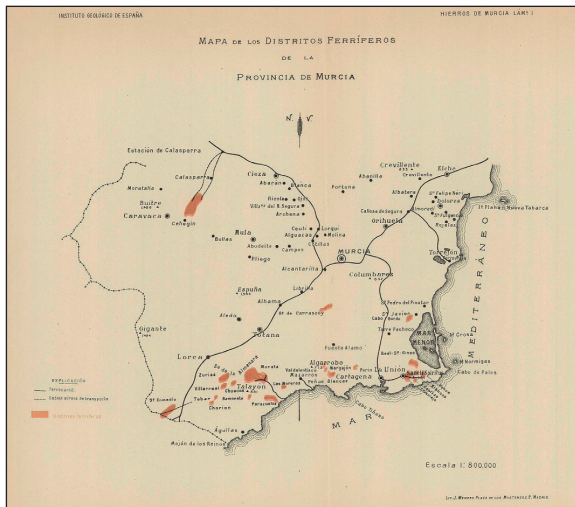


Lámina 2. Distritos ferríferos de la provincia de Murcia. Memorias del IGME (1913).



Gráfico 6.

La segunda mena es la de hierro. Es también coyuntural. Destacan los yacimientos de Cabecicos Negros, Parazuelos, Herrerías, Atalaya y Ceperos. Su extracción se postergada por largo tiempo. Los mineros prefieren el plomo y la plata, ya que el hierro exige una mayor inversión y las ganancias son más lentas. (Láminas 2 y 3). Su laboreo se desarrolla a partir de 1870, impulsada por el descubrimiento del convertidor Bessemer en 1856 -que dispara la demanda de férricos- y la guerra carlista que asola el norte entre 1872 y 1874 y deja fuera de juego la producción vasca. Mazarrón se convierte en el primer productor de la provincia. El mineral se

exporta a Inglaterra y, en menor medida, a Francia y Bélgica. Es una actividad limitada en el tiempo. Sus filones son de elevada ley, pero de escasa potencia. En 1891 su aportación es insignificante: 26.000 TM, el 7 por ciento del total provincial; muy por detrás de Cartagena y La Unión con dos millones de TM, incluso de Lorca, con más de doscientas mil. Se localiza, empero, en los confines del término: en los Cuchillos de Morales (Cartagena) y en Morata (Lorca). A comienzos del siglo XX contribuye con el 3% de la producción provincial. Se convierte en un negocio intermitente y lateral⁸. Gráfico 6.

⁸ Cfr. VILAR, J.B. y EGEA BRUNO, P.M^º. (con la colaboración de Diego Victoria Moreno), op. cit., pp. 213-223.

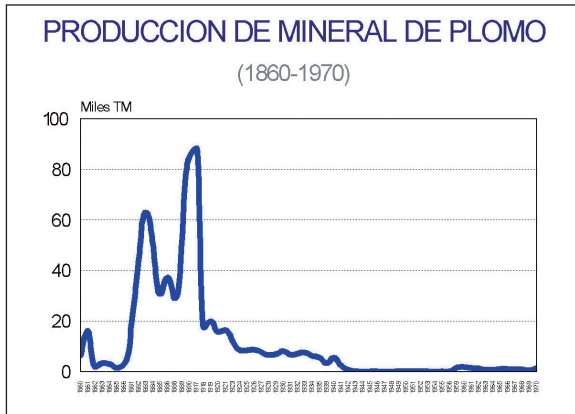


Gráfico 7.



Lámina 4. Plano de la ensenada de Almazarrón (1813).

El plomo es la gran minería de Mazarrón. Atraviesa por etapas muy diferentes (gráfico 7). La primera se corresponde con la fiebre minera de los años de 1840, a la sombra del despertar de la Sierra de Almagrera, potenciado por la proximidad a la costa y la legislación minera de 1825 y 1849, que pone fin al regalismo y permite la pequeña inversión (lámina 4). En 1847, según Madoz, pasan de 200 los pozos y galerías. Se explotan los yacimientos del cerro de los Perules, San Cristóbal e Ifre y, sobre todo, las escorias romanas, al cabo la partida más importante. Casi todo se remite a Cartagena para su beneficio o su exportación. Lámina 5

El despegue no se consolida, su participación apenas llega al 5% del total provincial (gráficos 8 y 9). Es un aprovechamiento desigual. Una explotación irracional, lastrada por la especulación de los propietarios de la superficie. Registran minas para ofrecerlas al mejor postor, reteniendo las demarcaciones en espera del mítico *inglés*. Una minería en

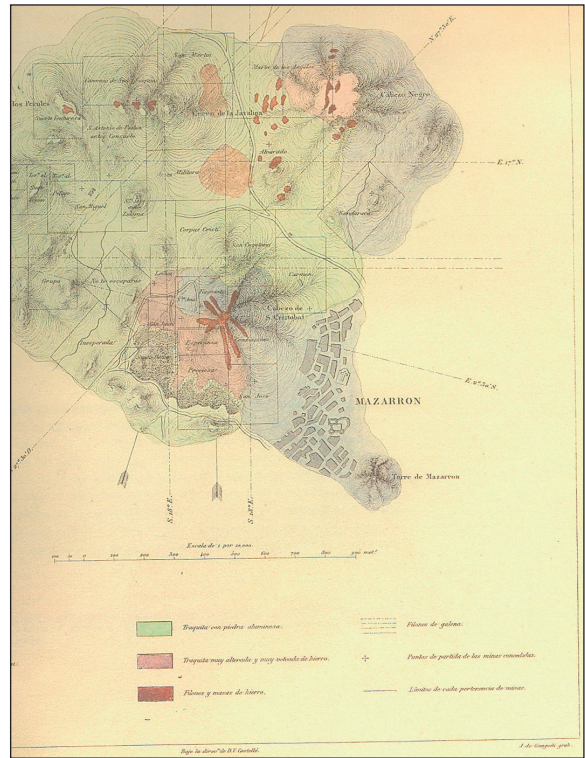


Lámina 5. Minas de San Cristóbal y Perules. F. Botella y Hornos (1868).

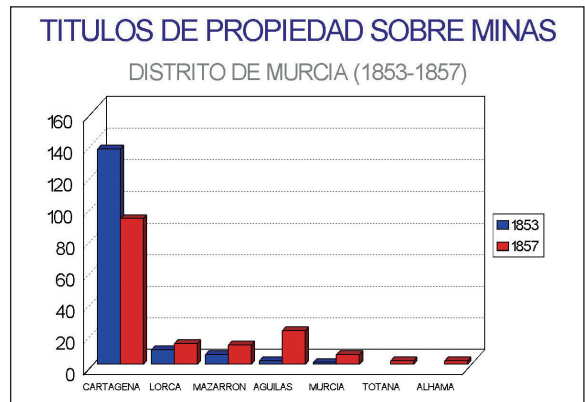


Gráfico 8.

manos de pequeñas sociedades de vida efímera: Fraternidad, La invencible, La Confianza, La Vaticinio, La Carmelita, La Salvación, Dolores, Venus y Santa Mónica, con un capital de 1.500 pesetas repartido en 100 acciones de 15 pesetas. Las minas son entregadas en arrendamiento o a partido a jornaleros que aportan aperos y herramientas y que se juegan la

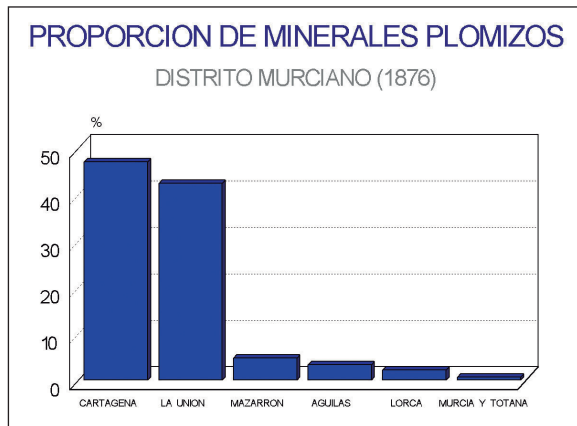


Gráfico 9.

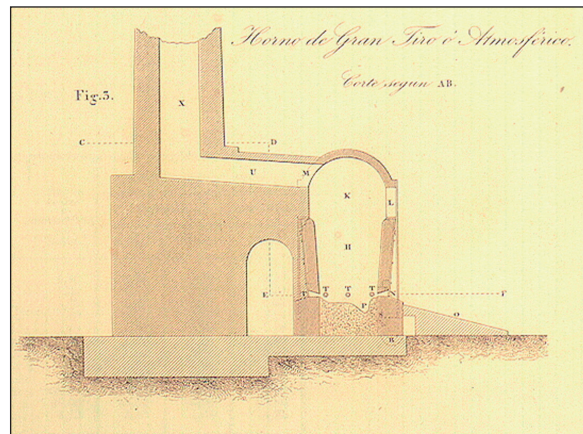


Lámina 7. Horno atmosférico. F. Botella y Hornos (1868).



Lámina 6. Horno de viento forzado. F. Botella y Hornos (1868).

vida en galerías desprovistas de seguridad⁹. Una minería sin medios, que se reduce a la rebusca en terreras y rellenos del interior de las minas. Incide el bajo nivel tecnológico. En la extracción dominan los tornos manuales, las cubas, los malacates y los castilletes de madera. En la clasificación y tratamiento se emplean procedimientos rudimentarios, como los lavaderos ambulantes. Tropiezan con las menas complejas: sulfuro de plomo que contiene como ganga la blenda y la piritita de hierro, que a veces se explotan si los precios son buenos. Se suman dos graves inconvenientes: el gas carbónico y el agua a partir de los 80 metros de profundidad. No existe un proyecto general de desagüe, cada sociedad atiende a su propio beneficio.

No va mejor el ramo de elaboración, que se estrella con la carencia y la carestía del carbón. En 1854 hay tres fundiciones, pequeñas factorías que ocupan 57 hombres y dos muchachos. Están marcadas por la subordinación financiera y la dependencia de las materias primas. Impera la escasa tecnología: elementales máquinas de viento -pavas y ventiladores- y hornos de una a tres toberas que consumen coque inglés y leña. Láminas 6 y 7.

En la década de los 80 comienza la segunda etapa, los años de esplendor. A la nueva realidad contribuye de forma decisiva la inversión extranjera, alentada por la Ley de Bases de 1868, el incremento de la demanda mundial de materias primas y la vitalidad del mercado de capitales. Un hecho fortuito atrae la atención sobre el abandonado distrito: El des-

⁹ BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., *La industria minero-metalúrgica de Mazarrón*, Cartagena, Imp. y Lit. de M. Ventura, 1892, pp. 242-243.

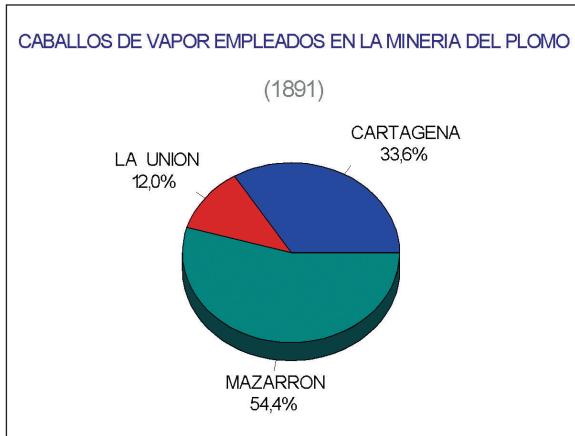


Gráfico 10.

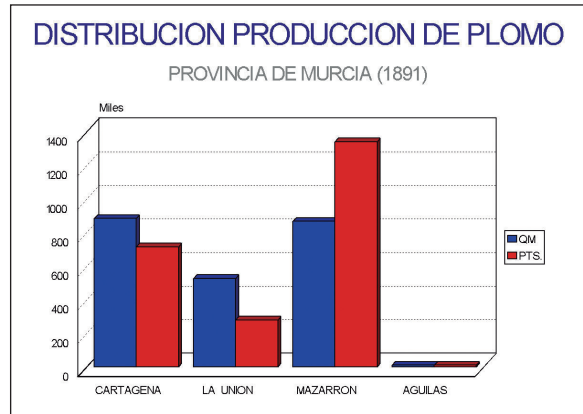


Gráfico 11.



Lámina 8. Mina Triunfo. Archivo del autor.

cubrimiento del filón Prodigio (en la mina Santa Ana), que despierta expectativas e impulsa el desarrollo de labores en toda la comarca.

La Compañía de Águilas –de capital francés- aparece como la gran inversora. Ocupa las mejores minas: Impensada, San Juan y Santa Ana, Fuensanta, Talía, San José y Triunfo. Hacia 1895 da empleo a 1.500 obreros en el interior de las minas y a 500 en la superficie¹⁰. Una aportación de diez millones de pesetas que permite acometer el laboreo con los medios necesarios: castilletes de hierro, perforación con aire comprimido y máquinas de vapor -más del 50 por ciento se emplazan en Mazarrón-, mayor tamaño de las explotaciones -destaca el Coto Fortuna con 258 hectáreas-, el desagüe queda bien establecido en los Cabezos de San Cristóbal y los Perules -siguiendo el proyecto de Axel Boeck- y se abarata el transporte con el tranvía inaugurado en 1886. Gráfico 10. Lámina 8. Mazarrón se convierte en el segundo distrito de la provincia, en la alternativa a Cartagena. En 1891 aporta el 37% de la producción y el 57% de los beneficios. La razón estriba en la superior riqueza de sus yacimientos, con una ley metálica del 30% que puede llegar al 80%. Gráfico 11.

El despegue de la minería impulsa el de la metalurgia. En 1886 se establece la fundición Santa Elisa, en el puerto, en el denominado *rincón de la isla*. Pertenece a la Compañía Metalúrgica de Mazarrón, de capital alemán. La preside el

¹⁰ Cfr. PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A., “El plomo en la minería española del siglo XIX. Evolución del sector y panorama empresarial”, Fundación Empresa Pública, 2001, pp. 60-61.

duque de Veragua para dar imagen de empresa española, pero el control es foráneo¹¹. Con capacidad para producir 20.000 TM de plomo, cuenta con los mayores adelantos de la época: dos hornos Piltz y seis reverberos de calcinación. Se convierte en la primera de España, dando empleo a 500 trabajadores. Dispone de un vapor de 200 TM –El Carolina-, que realiza el transporte a Cartagena por cabotaje. Su director es Ernesto Grief¹².

La actividad minero-metalúrgica tiene un efecto multiplicador sobre la economía del área: lavaderos mecánicos, transporte –puerto y carretería-, fraguas y carpinterías. Un total de cuatro mil empleos. De la proyección da cuenta Bravo Villasante: “El que al aproximarse a Mazarrón por esta carretera vea el caprichoso y pintoresco conjunto de las múltiples chimeneas que, cual centinelas avanzados del progreso, se destacan a la entrada del pueblo envolviéndose en cenicientos penachos de humo y de vapor, y oiga después el estridente ruido de las máquinas, el acompasado golpear de los émbolos en sus cuerpos de bombas, el seco y original escape del vapor, el férreo murmullo de los lavaderos mecánicos, el derrumbamiento de escombros al caer de la vagoneta a la terrera, el golpe agudo, seco, breve, de la jaula de extracción al caer sobre sus taquetes, o el de la cuba que fatigada descansa en el carrillo preparado para recibirla en la boca del pozo, y después de descargarse indolentemente el agua que lleva en su seno vuelve perezosa a levantarse para emprender de nuevo su viaje a oscuras profundidades, no sin protestar con golpes dados contra las paredes del pozo, del mandato imperativo de la máquina que la gobierna; y todo esto en una confusa sucesión de movimientos mezclándose con el golpear de las fraguas, el aserrar de las carpinterías, el incesante ir y venir en todas direcciones de carros cargados de mineral o de carbón, el alegre canto del obrero que con su *cofa* al hombro y el candil en la mano se dirige satisfecho a su mina sin pensar en los mil peligros que su trabajo va a ofrecerle; quien vea y oiga todo esto, repito, al entrar en Mazarrón puede ya formarse una idea de la importancia industrial que su minería ha de tener”¹³.

El auge no alcanza a consolidarse. Se tropieza con el coste del desagüe, con la pequeña propiedad, con el sistema de arriendos –que drena hasta el 40% del producto bruto-, los denominados partidarios por quintales, que arrasan los minados. Se suma el problema del gas, que provoca importantes accidentes, como los de las minas Impensada en 1893 y Talía en 1899¹⁴. La infraestructura es otro cuello de botella. Mazarrón carece de vías de comunicación. Una carretera de tercer orden comunica el núcleo con Totana. El acarreo de los minerales se hace en carros por caminos de herradura, la carretera al puerto está en pésimo estado y el ferrocarril de siete kilómetros está al servicio de la Compañía de Águilas. El fondeadero es insuficiente, postergado por la falta de recursos de la Hacienda: dos muelles de madera. El mineral se carga a mano o en carretones desde los carros a las barcasas y de allí se lleva a los buques fondeados en el centro de la ensenada. Veleros de escaso tonelaje que costean hasta Cartagena¹⁵.

El sector se pone a prueba con la guerra del 14. Los metales son considerados contrabando bélico, contemplándose el cierre de los mercados internacionales –debido al bloqueo submarino-, el hundimiento de los precios, la carestía del carbón y el alza de los fletes. En el distrito interfieren el aumento de los jornales, las huelgas y el agotamiento de los criaderos. No tarda en trabajarse tres días a la semana, acabando con la clausura paulatina de las explotaciones¹⁶.

La crisis se acentúa en 1920 por la falta de demanda, en tanto los filones se empobrecen en profundidad y aumentan las masas de gas carbónico. El paro forzoso alcanza el 60%¹⁷. Desde entonces se asiste a la agonía de la actividad. De nada sirven las medidas interventoras: el Sindicato Minero Cartagena - Mazarrón (1927) y el Consorcio del Plomo (1928). Una pantalla al servicio de los viejos explotadores, como denuncia en las Cortes Constituyentes el diputado por Murcia Francisco López de Goicoechea: “... se ocupa del Consorcio minero y dice que sigue en manos de los antiguos caciques...”¹⁸. En 1927 cierra la fábrica de Santa Elisa y en 1930 la Compañía de Águilas traspasa las minas a la Sociedad de Hierros de Bédar. La inflexión se agudiza durante la II Re-

¹¹ LOSCERTALES, J., “Inversiones alemanas en España, 1870-1920”, *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica* (2005), pp. 7-8.

¹² Cfr. VILAR, J.B. y EGEA BRUNO, P.Mª. (con la colaboración de Diego Victoria Moreno), op. cit., pp. 191-195.

¹³ BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., op. cit., pp. 13-14.

¹⁴ Murieron tres ingenieros alemanes y 24 operarios españoles. Cfr. *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 24 de febrero y 11 de marzo de 1893, pp. 57-58 y 71. Recibió el nombre del Pozo de la Muerte. Cfr. VARGAS, J. de, *Viaje por España. Alicante-Murcia*, Madrid, Tip. El Liberal, 1895, p. 293. En la de Talía murieron 13 trabajadores. Cfr. *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 8 de febrero de 1899, pp. 63-64. Sobre la cuestión apuntada destacan las aportaciones de GUARDIOLA, R., “El ácido carbónico en las minas de Mazarrón”, *Revista Minera*, XVII (1899), pp. 505 y 517.

¹⁵ BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., op. cit., pp. 212-214.

¹⁶ Vid. EGEA BRUNO, P.Mª., *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia – Ayuntamiento de Cartagena, 1986, pp. 181-232.

¹⁷ Instituto de Reformas Sociales, *Crisis industrial fuera de las capitales de provincia. Resumen de los informes remitidos por los inspectores de trabajo en agosto-septiembre de 1921*, Madrid, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1922, p. 5.

¹⁸ *La Vanguardia* (Barcelona), 13 de julio de 1931.

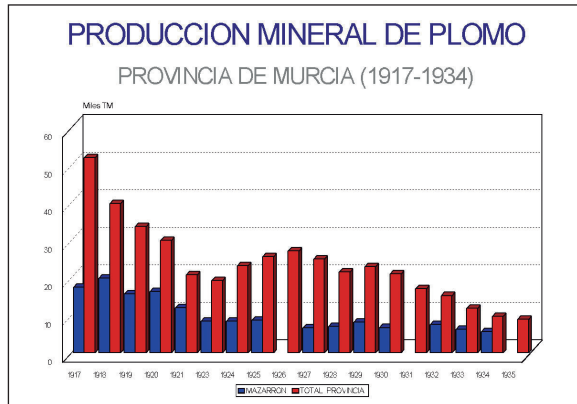


Gráfico 12.

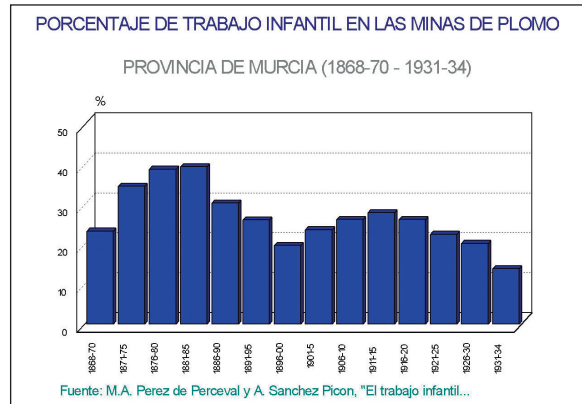


Gráfico 13.

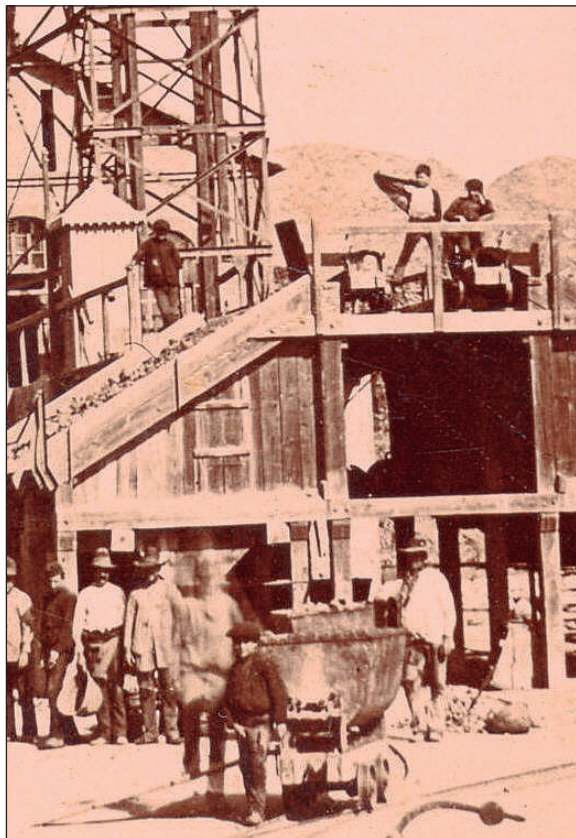


Lámina 9. Los gavias.

pública, cuando la depresión mundial empuja al estrangulamiento de las subvenciones estatales. Gráfico 12.

2. La explotación de la mano de obra.

La clase obrera sufre las consecuencias de una explotación desmesurada. Una mano de obra atraída por la actividad minera, de la que forma parte considerable la procedente de la Sierra de Cuevas (Córdoba), contratada en un primer momento por la Sociedad Anglada Hermanos y pronto conocida por los *andaluces*¹⁹.

El empleo infantil está muy extendido. Representa el 40% del trabajo en el interior de los pozos, muy por encima del resto de las comarcas mineras de España, y se prolonga hasta fechas muy avanzadas²⁰. Gráfico 13. Son los gavias, encargados del transporte interior en espaldas o capazos de esparto, que trajinan de día y de noche en turnos de doce horas. Cada capazo pesa 20 kilos y realizan 80 viajes de 100 metros cada uno. Les corresponde un jornal de 1,50 pesetas. El ingeniero Bravo Villasante lo califica de *procedimiento inhumano*, "... aprovecha como bestias de carga a infelices muchachos de 10 y 12 años de edad, haciéndoles recorrer repetidas veces durante el día largas distancias por galerías sinuosas, y angostas trancadas, entre el fango del piso y la irrespirable atmósfera de las excavaciones"²¹. Trepan por escaleras de 45 grados de inclinación²². Lámina 9

¹⁹ BELMAR, A., "Sobre el cuestionario para el mejoramiento de las clases obreras", *Revista Minera y Metalúrgica*, XXXVI (1885), p. 9.

²⁰ PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A., "El trabajo infantil en la minería española, 1850-1940, VIII Congreso de la AEHE, septiembre 2005, p. 15

²¹ BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., op. cit., pp. 140-141.

²² COHEN, A., "Un recorrido por las comunidades mineras del sur de España de la mano de los alumnos de la Ecole des Mines de París en la segunda mitad del siglo XIX", *Eria*, 44 (1997), p. 292.

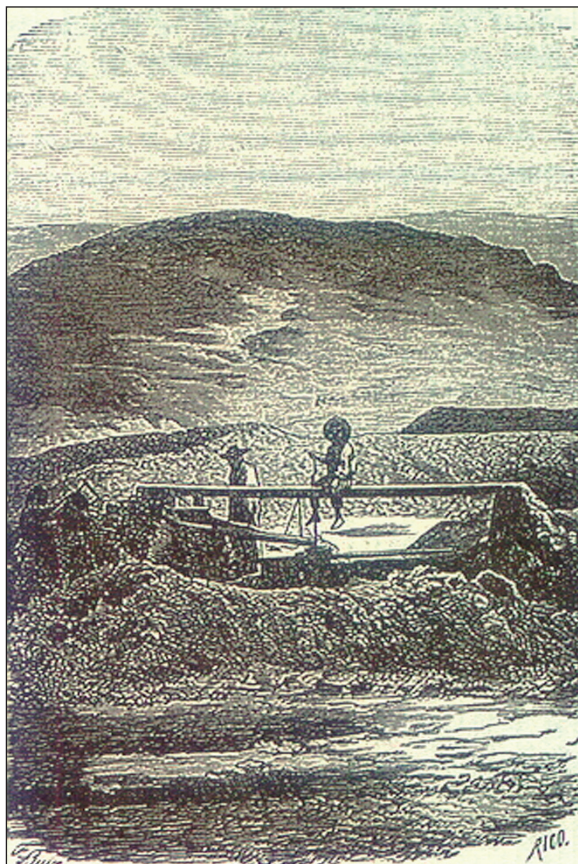


Lámina 10. Round-buddles. F. Botella y Hornos (1868).

Con ellos, los niños del *lavao*. Mueven los *round-buddles* que depuran los lodos, los denominados *rumbos*. Criaturas con 8 y 9 años, “...que pasan las mejores horas del día revueltos en el fango...”. Su jornada laboral es dura: “... se pasaban las crudas mañanas de invierno llorando a lágrima viva, tiritando de frío”. En 1920 cobran 60 céntimos. Es evidente que no se cumplen las leyes laborales. El caciquismo y la explotación se dan la mano. El alcalde –Ginés Paredes Lardín-, diputado provincial y jefe del Partido Liberal de Mazarrón, es dueño de unos de los lavaderos: “permitía que fueses abofeteados y tratados a cañazos por el vigilante”²³. Lámina 10.

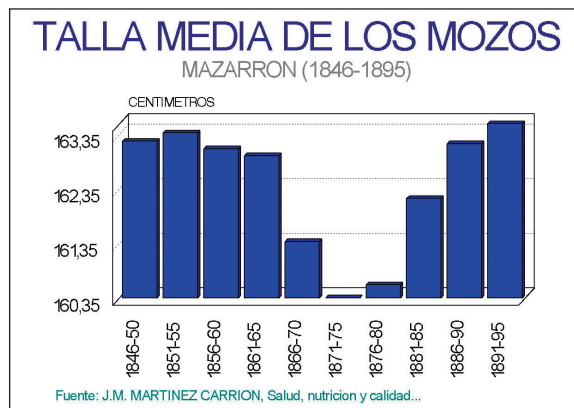


Gráfico 14.

Resultan inoperantes la Ley de 13 de marzo de 1900 sobre el trabajo de mujeres y niños y el Real decreto de 25 de enero de 1908, que clasifican las industrias y trabajos que se prohíben total o parcialmente a los niños menores de diez y seis años y a las mujeres menores de edad. Figuran con claridad las minas y canteras, tanto con referencia al porte interior -“... transporte sobre la cabeza o a hombros de mineral en las galerías...”- como a los *round-buddles*, “...máquinas accionadas por pedales”. Los fardos que pueden cargar no deben exceder de 10 kilogramos²⁴.

Su alimentación se asimilaba a la de los zagales ocupados en la Sierra de Cartagena hacia 1895: “un pedazo de pan y una granada o un pimiento, ingeridos a media jornada, era todo lo destinado a reponer las fuerzas...”²⁵. Las consecuencias resultaban palpables y conocidas a nivel oficial: “... nos dan la clave de que la talla de nuestros obreros sea cada más exigua; que las enfermedades infecciosas y consuntivas se ceban en la niñez obrera; que la incultura se extienda más y más...”²⁶. Se reflejaba en la reducción de las tallas de los mozos llamados a filas: “Tan excesivo trabajo influye sobremanera en el desarrollo físico de los mineros jóvenes y así es que se quedan pequeños de estatura y hasta contrahechos, como tiene lugar de observarse en los reconocimientos que sufren cuando son llamados al servicio de las armas. Los vicios que, trabajando en común, contraen, y los castigos a que por ello se hacen acreedores, contribuyen igualmente a la irregularidad de su desarrollo físico, así como a su perversión moral”²⁷. Gráfico 14.

²³ DUARTE ROMERO, J., “La infancia esclavizada”, *Cartagena Nueva*, 9 de septiembre de 1937.

²⁴ *Gaceta de Madrid*, 27 de enero de 1908, pp. 373-375.

²⁵ COHEN, A., op. cit., p. 288.

²⁶ GONZÁLEZ CASTRO, J., *El trabajo de la infancia en España*, Madrid, Instituto de Reformas Sociales, 1917, p. 16.

²⁷ BELMAR, A., op. cit., p. 75. Vid. MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M., “Estatura, salud, nutrición y calidad de vida en poblaciones mineras del Sureste de España. Resultados preliminares”, *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Granada. 1-3 de abril de 2004

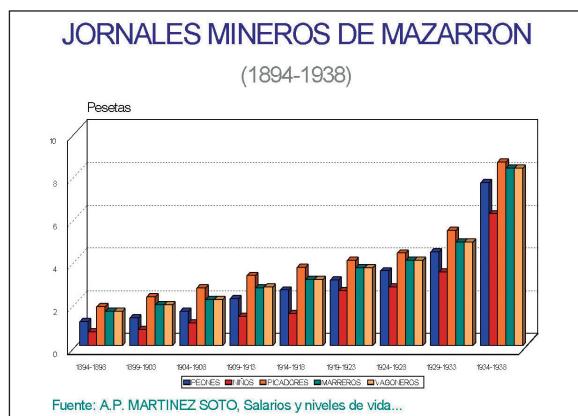


Gráfico 15.

El trabajo adulto es igualmente penoso. En 1895 se puede escribir: "... en todas partes hombres y niños casi desnudos, chorreantes de sudor, amontonado el precioso mineral [...] o arrastrándose por estrecho agujero [...] las detonaciones de los barrenos que repercuten en los oídos con espantosa vibración; la atmósfera cargada de vapores [...] la temperatura sofocante; indecisos los pies entre apoyarse en extensos charcos o sobre un pavimento que a la imaginación no ofrece seguridades"²⁸. La protección es nula: "Brillan por su ausencia en muchas minas las medidas de higiene y seguridad. En ciertas labores de profundidad se trabaja a elevadas temperaturas y con agua hasta cerca de la cintura. Esta clase de labores exige la jornada sanitaria de seis a siete horas, cuando más"²⁹.

El descenso a los pozos -500 y 600 metros de profundidad- se realiza en cubas y jaulas descubiertas. Los accidentes se repiten, como el del 6 de enero de 1918: "... en la mina Talía se rompió el cable de un ascensor, y al caer desde gran altura perdieron la vida los 10 obreros que lo ocupaban"³⁰. Sólo se puede añadir: "¡qué vida la de aquellos infelices obreros, condenados a no ver la luz del sol y a trabajar durante doce horas consecutivas por un salario miserable!"³¹. Rara vez viven más de 45 años.

Se trabaja a jornal y destajo, en turnos de 12 horas. No hay dudas sobre las consecuencias de uno de aquellos sistemas: "El trabajo a destajo reporta indudables ventajas a las empresas; y el obrero, en su afán de adelantar y de ganar más que a jornal, lo prefiere también; pero el destajo es la muerte del obrero; es un suicidio lento que va aniquilando sus fuerzas y que lo inutiliza a los cuarenta años de edad"³².

Los salarios están marcados por el estancamiento, lo que explica el trabajo infantil. No se incrementan hasta bien avanzada la II República³³. Un jornal menor de 4 pesetas del que hay que descontar el aceite del candil: medio real al día. Unos ingresos claramente exigüos: "Los salarios son insuficientes, por regla general, para que el obrero atienda a sus necesidades y a las de su familia...". Una familia que suele ser numerosa, ya que acostumbran a casarse jóvenes, "... acaso porque presienten que jóvenes han de morir..."³⁴. Gráfico 15.

Y se añade el pago en vales, como recoge Bravo Villasanté: "... fatal costumbre de obligar a los operarios a comprar los artículos de primera necesidad en determinados establecimientos, en los que no siempre se expenden los géneros de más justo precio ni de la mejor calidad, entregando unos talones o vales que después son liquidados al pagar los jornales..."³⁵.

La alimentación está en consonancia con los ingresos: "El minero de este distrito es frugal; tanto, que podría decirse que se alimenta de sus propios jugos. La costumbre de comer malamente, adquirida desde la infancia, constituye en él una segunda naturaleza. Mentira parece que con un trozo de pescado seco y otro de pan, pueda trabajar todo el día sin desmayar en su ruda faena: el agua y el tabaco son los reparadores de sus fuerzas"³⁶.

No es mejor la vivienda y la enseñanza, que no alcanza a los hijos de los trabajadores: "La constante y diaria ocupación de los niños es además incompatible con su asistencia a las escuelas de instrucción primaria..."³⁷. Mazarrón ofrece unas tasas de analfabetismo por encima de la media provincial y Murcia es la región con peor evaluación de España³⁸. En 1860 los valores de Mazarrón superan el 90%, para al-

²⁸ VARGAS, J. de, op. cit., p. 295.

²⁹ Instituto de Reformas Sociales, *Peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1910, p. 50.

³⁰ ABC (Madrid), 6 de enero de 1918.

³¹ VARGAS, J. de, op. cit., p. 296.

³² BELMAR, A., op. cit., p. 74.

³³ MARTÍNEZ SOTO, A.P., "Salarios y niveles de vida en las zonas mineras de Murcia, 1874-1935", *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, Santiago de Compostela, 2005, p. 35.

³⁴ BELMAR, A., op. cit., pp. 70 y 73.

³⁵ BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., op. cit., p. 246.

³⁶ *Ibidem*, pp. 33-34.

³⁷ *Ibidem*, p. 75.

³⁸ Cfr. LUZURIAGA, L., *El analfabetismo en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1926, p. 45. GABRIEL, N. de, "Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)", *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, 1 (1997), pp. 199-232.

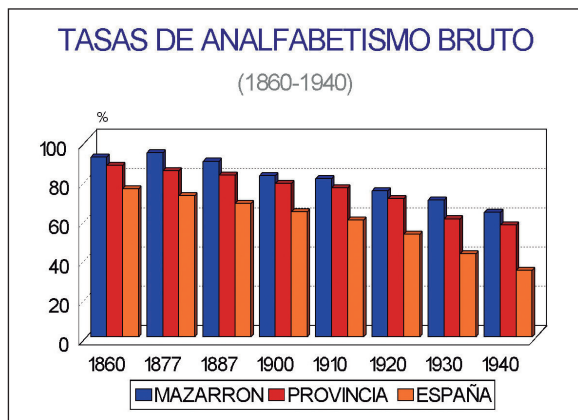


Gráfico 16.

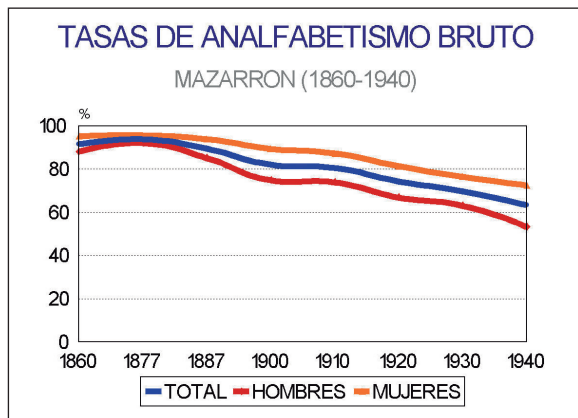


Gráfico 17.

canzar el 94% en 1877, coincidiendo con el incremento de la actividad minera. Los porcentajes femeninos son siempre mayores. La reducción a partir de 1920 puede estar relacionada con la emigración, ya que el descenso afecta más a los hombres. En cualquier caso en ningún momento descienden por debajo del 50%. José Berrueto –un conocido militante anarquista- puede escribir que jamás conoció una librería en un pueblo de 23.000 habitantes³⁹. Gráficos 16 y 17.

La atención médica es desconocida: “En las minas se carece generalmente, en un caso desgraciado, hasta de lo más indispensable, como es un botiquín y una camilla apropiada, para la extracción de los heridos, la cual tanto puede favorecer la curación de éstos...”. No hay dispensario, “... quedando el herido entonces en su casa, o en un parador no siempre bien acondicionado”⁴⁰. El hospital se retrasa a 1889. Es de una sola planta: “más bien parece un asilo de ancianos de ambos sexos”⁴¹.

En cualquier eventualidad la atención corre por cuenta del trabajador: “... abandonado el infeliz bracero a los cuidados de su familia, cuando la tiene, y a la escasez de recursos a que quedaba reducido al cesar en su diario trabajo”⁴². Raramente encuentra el auxilio de las empresas. Su destino es incierto: “La suerte de los inválidos del trabajo y de las familias de aquellos que mueren por causa de un accidente, dentro o fuera de las minas, es bastante triste y digna de compasión...”⁴³.

3. Nacimiento y organización del proletariado minero.

Surge la conciencia obrera. Mazarrón se configura en el distrito minero más conflictivo de la provincia, datándose el primer enfrentamiento en 1880: “No ha habido huelgas más que en Mazarrón, hace unos tres o cuatro años, cuando el trabajo abundaba por estar la industria minera en más floreciente estado. Fue motivada por pretender los obreros trabajar a *cuarteo*, es decir, ocho horas en vez de doce. No fue general, sino que estuvo limitada a los operarios de las minas San Juan y Santa Ana, si bien por el gran número de éstos tuvo un carácter imponente”. El plante se prolongó durante 24 horas, presionando a los trabajadores menos concienciados y logrando sus propósitos⁴⁴.

Comienzan a crearse cooperativas -El Progreso en 1890 y Nueva Esperanza en 1910- y desde 1895 sociedades de socorros mutuos, que dan derecho a médico y botica, lo que explica su proliferación: Obreros, La Prosperidad del Obrero (con 300 socios), La Protectora del Obrero, El Tesoro del Obrero, Los Hermanos, La Protección del Obrero, Unión del Obrero, La Lealtad del Obrero, El Bien Futuro del Obrero, El Bienestar del Obrero, El Remedio del Obrero y Montepío

³⁹ BERRUETO SILVENTE, J., *Por el sendero de mis recuerdos, 1920-1939: Veinte años de militancia libertaria en Santa Coloma de Gramanet*, Santa Coloma de Gramanet, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, 1987, p. 20.

⁴⁰ BELMAR, A., op. cit., p. 10.

⁴¹ Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Informe relativo al estado económico y situación de los obreros de las minas y fábricas metalúrgicas de España y organismos de protección instituidos en beneficio de los mismos*, Madrid, Establecimiento Tip. de El Liberal, 1911, p. 203.

⁴² BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., op. cit., p. 246.

⁴³ BELMAR, A., op. cit., p. 10.

⁴⁴ BELMAR, J., op. cit., p. 9.

de Trabajadores. No faltan las sociedades de previsión: La Humanitaria (1910) y La Humanidad (1913)⁴⁵.

Aparece la prensa obrera: *El Obrero*, *El Faro del Progreso*, *El Porvenir del Obrero* y *Horizonte Nuevo*⁴⁶. Un paso más son los sindicatos. Los más avanzados en el Puerto. En 1904 La Fraternidad (cargadores y descargadores), con 545 afiliados y La Razón (estibadores) con 198. En 1905, la Unidad de la Clase Obrera y Oficios Varios; en 1908, Obreros Maquinistas, mecánicos, entibadores, picadores y peones La Simpatía; en 1912, La Unión y en 1913, Obreros Mecánicos.

La ideología dominante es anarquista. Se data una escuela moderna en el Centro Obrero de Mazarrón, que inspira Ferrer Guardia y que dirigen Julián Raja Vivancos y Juan Martínez Izquierdo⁴⁷. En 1912 se crea un Centro de Estudios Sociales. Prende la acción directa. En 1892 estalla un petardo en casa del alcalde⁴⁸. Las huelgas y los conflictos se suceden: 1890, 1892, 1894, 1898, 1901, 1903, 1904, 1907, 1908, 1909, 1911 y 1912⁴⁹. Se encuentran con la represión más brutal, como sucede el 1º de mayo de 1901⁵⁰, cuando unos mil mineros de la Compañía de Águilas se manifiestan por la jornada de nueve horas y el aumento de un real en el sueldo. La empresa se niega y la guardia civil secunda a la patronal, cargando contra la multitud y provocando tres muertos -dos mujeres y un hombre- y varios heridos⁵¹. En 1911 la Compañía de Águilas financia la construcción de un cuartel de la guardia civil, que se instala al lado de sus minas⁵².

El salto adelante se produce en 1914, a la sombra de la crisis que desencadena la guerra mundial. En noviembre de aquel año tiene lugar una manifestación de 15.000 obreros⁵³. Se acentúa la penetración anarquista. Sus militantes estarán presentes en el Congreso Internacional de la Paz, que se celebra en El Ferrol en abril de 1915. Aumentan las huelgas. Son los años rojos: 1917, 1919 y 1920. Las noticias saltan a la prensa nacional⁵⁴. Mazarrón se convierte en un núcleo libertario de referencia obligada. Aquí nace el pintor Miguel

García Vivancos, firmemente comprometido con aquella causa y bien relacionado con la dirección anarquista. Aquí ve la luz Julia Romera Yáñez, dirigente de las Juventudes Libertarias y responsable del periódico *Aurora Libre*.

La Segunda República es la etapa más conflictiva. La inflexión minera pasa factura a la clase trabajadora. Las leyes laborales se estrellan contra la crisis y se mantiene el empleo infantil. Se trabaja una semana sí y otra no y se rebajan los salarios: 4 pesetas y una prima por producción de 1,25. Los mineros venden las puertas y ventanas de sus casas para comprar comida⁵⁵. En 1935 la crisis es insostenible: "... las minas se encuentran totalmente paralizadas y sufriendo hambre material 1.500 obreros. El resto de la población, hasta 5.000 habitantes, sin vida, ni medios de subsistencia"⁵⁶. El ayuntamiento abre cantinas para dar de comer a los hambrientos⁵⁷.

F. A. I. F. A. I.
Federación Local de Grupos Anarquistas de Mazarrón

Pueblo trabajador, camaradas todos: La Federación Anarquista de ésta ha organizado un Mito, momento de orientación anarquista. Tomarán parte los compañeros:

A. Rodríguez
S. Cano Carrillo
Tomás Cano Ruiz

Compañeros de distintas ideologías, acudid a oír la voz autorizada del Anarquismo. Todo el que sienta el deseo de oír la verdad del pueblo trabajador, debe hacer acto de presencia en dicho Mito.

Por medio de esta cuartilla invitamos a los intelectuales de Mazarrón y a los auténticos antifascistas.

El acto tendrá lugar a las 10 de la mañana del Domingo próximo día 22.

La Federación Local de Grupos Anarquistas de Mazarrón.

Lámina 11. Federación Local de Grupos Anarquistas de Mazarrón.

⁴⁵ Vid. Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de la Asociación Obrera*. 1904, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1907. Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de asociaciones. Censo electoral de asociaciones profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas de Reformas Sociales y relación de las instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y previsión en 30 de junio de 1916*, Madrid, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1917.

⁴⁶ GUILLÉN RIQUELME, M.C., *Mazarrón 1900*, Murcia, Ayuntamiento de Mazarrón, 1997, pp. 227-233.

⁴⁷ <http://militants-anarchistes>, *Dictionnaire international des militants anarchistes*. TRILLA, J. (coord.), *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*, Barcelona, Graó, 2001, p. 53

⁴⁸ VILAR, J.B.; EGEE BRUNO, P.Mª. y VICTORIA MORENO, D., *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 179.

⁴⁹ MONTES BERNARDEZ, R., *Lucha por la supervivencia. De motines, huelgas y manifestaciones en la Región de Murcia (1808-1914)*, Murcia, Nausica, 2005, p. 127.

⁵⁰ SOLDEVILLA, F., *El año político 1901*, Madrid, Imp. de Ricardo Rojas, 1902, p. 106.

⁵¹ *El Socialista* (Madrid), 10 de mayo de 1901.

⁵² VICTORIA MORENO, D., "Conflictividad y dinámica social en Cartagena y su cuenca minera (1809-1916)", *Anales de Historia Contemporánea*, 2 (1983), p. 208.

⁵³ *ABC* (Madrid), 30 de noviembre de 1914.

⁵⁴ *ABC* (Madrid), 14 de marzo de 1920.

⁵⁵ *ABC* (Madrid), 18 de septiembre de 1931

⁵⁶ *La Vanguardia* (Barcelona), 22 de mayo de 1935

⁵⁷ *ABC* (Madrid), 10 de mayo de 1935.



Lámina 12. Sindicato Metalúrgico UGT.



Lámina 13. Sindicato Minero UGT.

Historias de vida pavorosas, como las de sus compañeros de la sierra de Cartagena y La Unión: “José Montero Jiménez, minero y sin trabajo, la compañera y siete hijos, panorama desolador, de hambre y de acallado sufrimiento, esperando cada día que alguna mano amiga les llevara con qué poder alimentar a sus estómagos vacíos, pues son siete



Lámina 14. Sociedad Obrera adscrita a la Agrupación Socialista.



Lámina 15. Agrupación Socialista del Puerto de Mazarrón.

seres, irresponsables de las consecuencias desastrosas de la sociedad presente; muy próximo a éste, vive otro minero, también con cinco pequeños y su mujer, se encuentra enfermo ocho meses; loco de desesperación, pide el poderse hallar bueno, para si algún día encontrara quien alquilara sus brazos, poder llevarles el tan nombrado mendrugo (pues esta es la frase continua en el hogar del proletariado) a los seres queridos; pero es el caso que su enfermedad ha sido ocasionada por tener que dejar a su estómago casi inactivo por no tener trabajo. ¡Triste porvenir el suyo!”⁵⁸.

La CNT se convierte en la vanguardia del movimiento obrero⁵⁹, desarrollándose la FAI y surgiendo la Federación Local de Grupos Anarquistas de Mazarrón⁶⁰. El marxismo tiene una menor presencia. La agrupación socialista de Mazarrón cuenta con 19 afiliados y la del Puerto con 29, conta-

⁵⁸ *La Tierra* (Cartagena), 28 de diciembre de 1935.

⁵⁹ *ABC* (Madrid), 14 de mayo de 1933.

⁶⁰ *Cartagena Nueva*, 21 de agosto de 1937.



Lámina 16. Casa del Pueblo (UGT). Puerto de Mazarrón.



Lámina 17. Casa del Pueblo (UGT). Mazarrón.

bilizándose sendas Casas del Pueblo. La UGT integra al Sindicato Minero, el Sindicato Metalúrgico y una sociedad obrera⁶¹. Más adelante aparece la JSU y un Radio Comunista⁶². Láminas 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.

Las huelgas se multiplican: 1931, 1933, 1934, 1935 y 1936. Los mineros se encierran en los pozos y amenazan con

sabotear las minas, impidiendo que funcionen las bombas de desagüe: “Comunican de Mazarrón que continúan los 114 obreros en el interior de la mina Impensada, sin atender a los requerimientos hechos por las autoridades de que salgan al exterior, no permitiendo que funcione la bomba de desagüe instalada en el interior, y estando próximas a inundarse las plantas que están en explotación. / De prolongarse esta actitud y situación, quedará inutilizada la zona minera y los mil obreros que la forman quedarán en angustiosa situación”⁶³. El gobernador prohíbe que se les lleve comida⁶⁴. Desde las filas comunistas la denuncia va más allá, como hace en febrero de 1934 Eusebio Serrano: “Habla de la huelga de las minas de Mazarrón y dice que a los mineros los tienen secuestrados en los interiores de las minas y no les dejan entrar víveres los elementos fascistas”⁶⁵.

La clase obrera se revela como una amenaza. El gobierno cierra los locales de la CNT y la guardia civil registra sus sedes y las Casas del Pueblo en busca de armas⁶⁶. El ambiente viene marcado por la violencia. El 15 de mayo de 1933 se coloca una bomba en el cuartel de la guardia civil⁶⁷. En agosto del mismo año es encarcelado el secretario de la Casa del Pueblo, acusado de estar complicado en el robo de la oficina de arbitrios municipales⁶⁸. En noviembre de 1933 tiene lugar el crimen del médico de Mazarrón, Fernando Oliva, apoderado de la derecha en las elecciones de aquel mes. Se acusa a los más exaltados, anarquistas o comunistas⁶⁹. El 15 de marzo de 1935 sucede la muerte del alcalde, Luis Lorente Delgado, del Partido Radical, capataz de la mina San Antonio. Muere a manos del minero Fernando Dávila Sánchez, conocido por *El Máscara*⁷⁰. Su convicción no tarda en ser puesta de manifiesto, al igual que sus motivaciones: “practicado un registro en su domicilio, se encontraron libros extremistas [...] Se cree que este obró por venganza por haber quedado sin trabajo”⁷¹. La prensa de derechas *ABC*- lo califica de obrero comunista⁷².

La experiencia de mayor relieve es la colectivización de las minas. Práctica pionera en toda España, ya que se lleva a cabo antes de la guerra civil. Surge en noviembre de 1931 - Comunidad de Obreros Mineros de Mazarrón, con 612 tra-

⁶¹ Fundación Pablo Iglesias. AH-36-3, Archivo de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, 1936-1939. AH-5-39 y AH-60-31, Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, 1931-1940.

⁶² *Venceremos* (Cartagena), 23 de octubre de 1937.

⁶³ *La Vanguardia* (Barcelona), 27 de febrero de 1934.

⁶⁴ *ABC* (Madrid), 30 de julio de 1933 y 25 de febrero de 1934.

⁶⁵ *La Tierra* (Cartagena), 26 de febrero de 1934.

⁶⁶ *La Vanguardia* (Barcelona), 23 de septiembre de 1934.

⁶⁷ *ABC* (Madrid), 16 de mayo de 1933.

⁶⁸ *ABC* (Madrid), 20 de agosto de 1933.

⁶⁹ *ABC* (Madrid), 4 de septiembre de 1935.

⁷⁰ *Cartagena Nueva*, 17 de marzo de 1935.

⁷¹ *La Vanguardia* (Barcelona), 17 de marzo de 1935.

⁷² *ABC* (Madrid), 9 de mayo de 1935.



Lámina 18. Comunidad de Obreros Mineros Mina Fuensanta.

bajadores- por subarriendo de las concesiones de la Sociedad de Explotación de Minas de Hierro de Bédar⁷³. La empresa mantiene al director, los capataces y al personal administrativo. Primero se cubren gastos y el resto se reparte entre todos: desde el director al último gavia. Se trata de un movimiento asambleario. La asamblea designa a la junta de gobierno, nombra a los consejeros y acuerda los jornales a cobrar, que se fijan en relación con los beneficios.

Las condiciones son difíciles. En medio de una extendida depresión económica, la Comunidad no consigue incrementar los rendimientos y no puede pagar íntegros los sueldos devengados. El Consorcio del Plomo no les adelanta el dinero necesario –tal vez por el deseo de ahogar en ciernes el ensayo obrero- y la reducción de los salarios alcanza el 70%⁷⁴. En abril de 1932 –en una tensa deliberación- se decide la vuelta a la explotación capitalista⁷⁵.

En marzo de 1935 la Compañía de Águilas suspende pagos⁷⁶. El 25 de julio la asamblea obrera acuerda quedarse con las minas en comunidad y el día 31 comienza la segunda experiencia colectiva: comunidad conjunta CNT-UGT⁷⁷. La empresa les cobra un arrendamiento. Los problemas se presentan en enero de 1936 al no conseguir cubrir gastos⁷⁸. Tras meses sin cobrar hay huelgas en febrero, abril y junio. A esas alturas el desencuentro con el régimen político es completo: “Los elementos obreros han publicado un bando, en el que afirman que si las autoridades republicanas hubieran cumplido su palabra se habría evitado la pésima situación en que

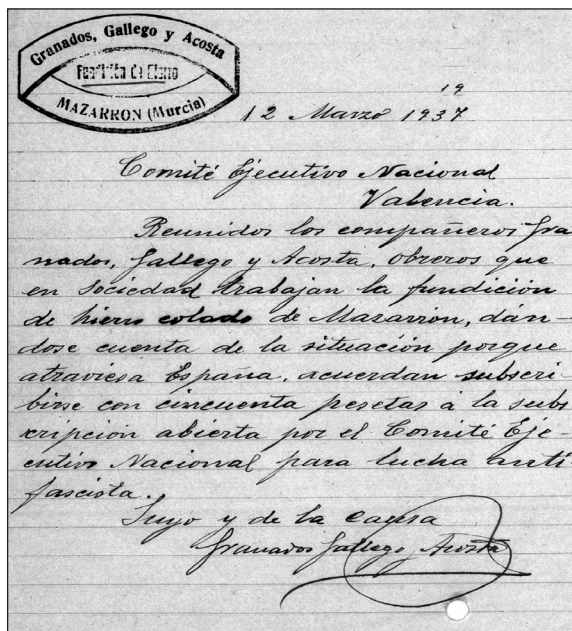


Lámina 19. Fundición de hierro colectivizada.

ahora se ven los trabajadores que confiaban en ellas, sin tener en cuenta que predicaban lo imposible, con lo que se consigue llevar el desconcierto a la clase trabajadora. / Termina el bando diciendo que la más elemental cordura aconseja evitar que el pueblo piense en su liberación económica si después no se ha de cumplir lo prometido...⁷⁹.

No fue la única tentativa. En abril de 1936 surgió la Colectividad de Obreros Mineros de la Mina Fuensanta (UGT), presidida por José del Álamo⁸⁰. La dirección sindical no logra zafarse de la inercia burocrática y reclama la oportuna póliza para formalizar la instancia expropiadora⁸¹. Ya en la guerra se socializan otros bienes: La mina Concordia⁸², la fundición de hierro colado Granados, Gallego y Acosta, la finca El Fraile de José Muñoz Navarro y el comercio de tejidos de Francisco García Martínez. En el Puerto de Mazarrón la Casa del Pueblo requisaba once gabarras y la FAI ocupa la casa de Ángel Viudes Guirao⁸³. Láminas 18 y 19. Por su parte, la Co-

⁷³ ABC (Madrid), 31 de octubre de 1931.

⁷⁴ ABC (Madrid), 6 de marzo de 1932.

⁷⁵ ABC (Madrid), 17 y 20 de abril de 1932.

⁷⁶ ABC (Madrid), 27 de marzo de 1935.

⁷⁷ ABC (Madrid), 26 de julio de 1935.

⁷⁸ El Noticiero (Cartagena), 22 de enero de 1936.

⁷⁹ ABC (Madrid), 2 de julio de 1936.

⁸⁰ La Vanguardia (Barcelona), 1 de abril de 1936.

⁸¹ Fundación Pablo Iglesias. AH-45-30. Archivo de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, 1936-1939.

⁸² La Vanguardia (Barcelona), 18 de julio de 1936.

⁸³ Archivo Histórico Nacional. Fiscalía del Tribunal Supremo, FC-Causa General, 1066. Exp.10. Mazarrón (Murcia).



Lámina 20, 21 y 22. Papel moneda emitido por la Comunidad de Obreros Mineros de Mazarrón.

munidad de obreros mineros llega a emitir papel moneda (láminas 20, 21 y 22). Otro capítulo es el de la violencia. La FAI crea un comité secreto –La Específica–, que se encarga de incautar, detener y dar muerte a los que consideran enemigos de clase: propietarios, sacerdotes y falangistas.

La necesidad de asegurar la producción de plomo da lugar a que en agosto de 1937 el Estado intervenga las ex-

plotaciones mineras, contemplando además de a las concesiones a todas las instalaciones y servicios auxiliares y administrativos. Como delegado interventor es nombrado el ingeniero Domingo Morales⁸⁴. En enero de 1938, a fin de mejorar su dirección y administración se constituye un solo consejo de empresa con las dos comunidades existentes, las de Bédar y Mina Fuensanta⁸⁵.

4. El final de un ciclo.

Durante el primer franquismo el aislamiento internacional permite la reapertura de criaderos marginales, pero se asiste a la caída de los rendimientos por hambre y a los efectos derivados de la carencia de maquinaria y energía (lámina 23). Las minas pertenecen a la comunidad de obreros. A finales de 1941 se inundan al fallar el equipo de bombas, obsoleto y sin medios para repararlo. La actividad se clausura en 1943 y al año siguiente se declaran caducadas las concesiones más importantes⁸⁶. Las labores se reducen al relevado de algunas terreras. La producción resulta inapreciable: unas

⁸⁴ *Gaceta de la República*, 14 de agosto de 1937, p. 626.

⁸⁵ *Gaceta de la República*, 31 de enero de 1938, p. 524.

⁸⁶ *Boletín Oficial del Estado*, 29 de agosto de 1944, pp. 6.493-6.494.



Lámina 23. Sello de la Falange de Mazarrón.

50 toneladas anuales. Se envían a la fundición de plomo de Peñarroya en Cartagena⁸⁷. Gráfico 18.

En la década de 1950 se intentan reactivar las explotaciones. Tal es el sentido de las inversiones de la empresa MINOFER, que trata de aclimatar en la zona los lavaderos de flotación diferencial para el tratamiento de escombreras y la concentración de las menas complejas en la mina Santa Ana de San Cristóbal⁸⁸. Otro tanto hace la Sociedad Agrominera Mayel en la mina Santa Isabel (Pedreras Viejas) y Minas de Cartes en el grupo minero San Antonio⁸⁹. La actividad se prolongó hasta 1970, obteniéndose entre 500 y 1.000 TM anuales (gráfico 19). Cabe datar un último sondeo en 1988, cuando se proyectó un laboreo a roza abierta -Corta Mazarrón-, que no llegó a prosperar⁹⁰.

En el cómputo final resulta evidente la dependencia económica de Mazarrón con respecto a la minería. La población es trasunto de la dinámica del sector del plomo, el de mayor trascendencia (gráfico 20). En el haber es posible incluir la construcción de algunos edificios públicos como el Ayuntamiento, la erección del Casino y las mansiones de los mi-

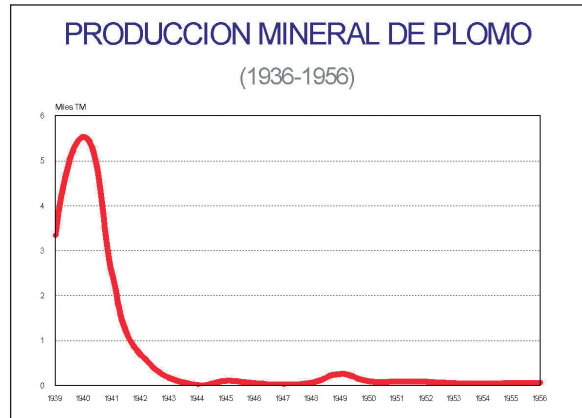


Gráfico 18.

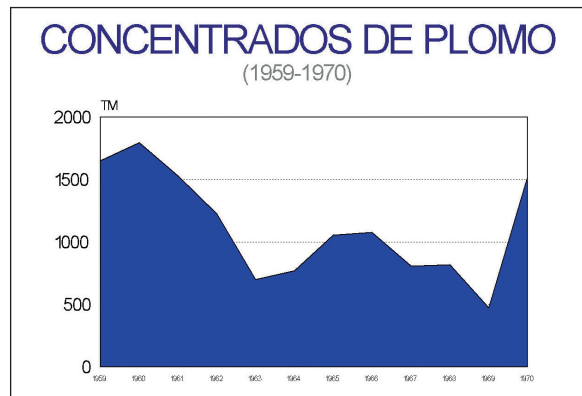


Gráfico 19.

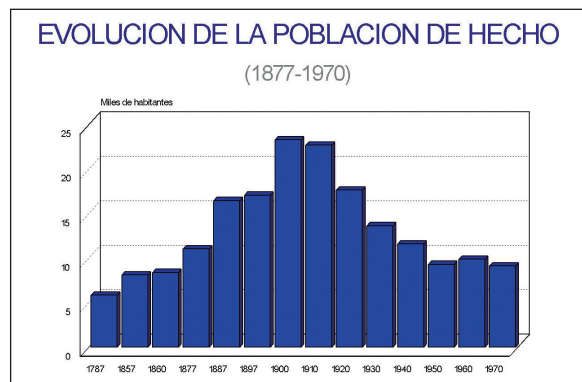


Gráfico 20.

⁸⁷ Cf. VILAR, J.B.; EGEA BRUNO, P.Mª y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C., op. cit., p. 121ss.

⁸⁸ *Boletín Oficial del Estado*, 16 de julio de 1951, pp. 3.339-3.340 y 2 de septiembre de 1955, p. 5.442.

⁸⁹ *Boletín Oficial del Estado*, 21 de noviembre de 1958, p. 10.123 y 28 de julio de 1959, p. 10.226.

⁹⁰ RODRÍGUEZ, P. e HIDALGO, R., "Valoración de los recursos minerales en el núcleo minero de Mazarrón", en NAVARRO FLORES, A. y GARCÍA-ROSELL MARTÍNEZ, L. (Coord.), *Recursos naturales y medio ambiente en el sureste peninsular*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 253-267.

neros de fortuna. Puede anotarse el desarrollo de la industria derivada y el tráfico mercantil, que desaparecen con el negocio. El reflujo de beneficios fue mínimo, dada la titularidad extranjera de las principales empresas, limitándose a salarios e impuestos y a las repatriaciones de capital necesarias para el mantenimiento de las explotaciones. En el pasivo cabe incluir un sufrimiento humano difícil de evaluar, el esquilmo de una riqueza nacional y una cuestión ecológica pendiente. El arqueo no deja mucho margen a la interpretación.

Bibliografía.

- BELMAR, A., “Sobre el cuestionario para el mejoramiento de las clases obreras”, *Revista Minera y Metalúrgica*, XXXVI (1885), pp. 9-11, 33-34, 43-45, 69-70 y 73-75.
- BERRUEZO SILVENTE, J., *Por el sendero de mis recuerdos, 1920-1939: Veinte años de militancia libertaria en Santa Coloma de Gramanet*, Santa Coloma de Gramanet, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, 1987.
- BRAVO VILLASANTE Y GÓMEZ, F., *La industria minero-metalúrgica de Mazarrón*, Cartagena, Imp. y Lit. de M. Ventura, 1892.
- COHEN, A., “Un recorrido por las comunidades mineras del sur de España de la mano de los alumnos de la Ecole des Mines de París en la segunda mitad del siglo XIX”, *Eria*, 44 (1997), pp. 281-310.
- Dictionnaire international des militants anarchistes*, <http://militants-anarchistes>.
- Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Informe relativo al estado económico y situación de los obreros de las minas y fábricas metalúrgicas de España y organismos de protección instituidos en beneficio de los mismos*, Madrid, Establecimiento Tip. de El Liberal, 1911.
- DUARTE ROMERO, J., “La infancia esclavizada”, *Cartagena Nueva*, 9 de septiembre de 1937.
- EGEA BRUNO, P.M^a., *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia – Ayuntamiento de Cartagena, 1986.
- FRANCO SILVA, A., “El alumbre murciano”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 238-272.
- *El alumbre del Reino de Murcia: una historia de ambición, intrigas, riqueza y poder*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996.
- GABRIEL, N. de, “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, 1 (1997), pp. 199-232.
- GONZÁLEZ CASTRO, J., *El trabajo de la infancia en España*, Madrid, Instituto de Reformas Sociales, 1917.
- GUARDIOLA, R., “El ácido carbónico en las minas de Mazarrón”, *Revista Minera*, XVII (1899), pp. 505-507 y 517-518.
- GUILLEN RIQUELME, M.C., *Mazarrón 1900*, Murcia, Ayuntamiento de Mazarrón, 1997.
- Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de la Asociación Obrera. 1904*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1907.
- *Peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1910.
- *Estadística de asociaciones. Censo electoral de asociaciones profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas de Reformas Sociales y relación de las instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y previsión en 30 de junio de 1916*, Madrid, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1917.
- *Crisis industrial fuera de las capitales de provincia. Resumen de los informes remitidos por los inspectores de trabajo en agosto-septiembre de 1921*, Madrid, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1922.
- LOSCERTALES, J., “Inversiones alemanas en España, 1870-1920”, *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, Santiago de Compostela, 2005.
- LUZURIAGA, L., *El analfabetismo en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1926.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M., “Cartagena en la industria del vidrio español, 1834-1908”, *Revista de Historia Industrial*, 18 (2000), pp. 39-70.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M., “Estatura, salud, nutrición y calidad de vida en poblaciones mineras del Sureste de España. Resultados preliminares”, *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Granada. 1-3 de abril de 2004.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P., “Salarios y niveles de vida en las zonas mineras de Murcia, 1874-1935”, *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, Santiago de Compostela, 2005.
- MONTES BERNÁRDEZ, R., *Lucha por la supervivencia. De motines, huelgas y manifestaciones en la Región de Murcia (1808-1914)*, Murcia, Nausica, 2005.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A., “El plomo en la minería española del siglo XIX.

Evolución del sector y panorama empresarial”, Fundación Empresa Pública, 2001.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A., “El trabajo infantil en la minería española, 1850-1940, *VIII Congreso de la AEHE*, septiembre 2005.

RODRÍGUEZ, P. e HIDALGO, R., “Valoración de los recursos minerales en el núcleo minero de Mazarrón”, en NAVARRO FLORES, A. y GARCÍA-ROSELL MARTÍNEZ, L. (Coord.), *Recursos naturales y medio ambiente en el sureste peninsular*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 253-267.

SOLDEVILLA, F., *El año político 1901*, Madrid, Imp. de Ricardo Rojas, 1902.

TRILLA, J. (coord.), *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*, Barcelona, Graó, 2001.

VARGAS, J. de, *Viaje por España. Alicante-Murcia*, Madrid, Tip. El Liberal, 1895.

VICTORIA MORENO, D., “Conflictividad y dinámica social en Cartagena y su cuenca minera (1809-1916), *Anales de Historia Contemporánea*, 2 (1983), pp. 185-217.

VILAR, J.B. y EGEE BRUNO, P.M^a. (con la colaboración de Diego Victoria Moreno), *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Cajamurcia – Universidad de Murcia, 2^a ed. 1989.

VILAR, J.B.; EGEE BRUNO, P.M^a y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C., *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Madrid, Instituto Tecnológico GeoMinero de España, 1991.

VILAR, J.B.; EGEE BRUNO, P.M^a. y VICTORIA MORENO, D., *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.